

chísima razón en decir: abandonemos esos dogmas que, por lo ménos, son inútiles, y conservemos lo que es útil á todos los hombres? (1) ¡Si aquellos dogmas fuesen solamente inútiles! Pero ¿necesitamos repetir con la historia en la mano que los cristianos han querido obligar á los hombres, espada en mano, á pensar como ellos? Y ¿por qué esta tiranía? Cuando se escucha á la Iglesia, todo es caridad; cuando se ven los hechos, todo es ambición, codicia, dominación. Sí; si la Iglesia se interesa tanto por sus misterios, por su Dios hombre, es porque la divinidad de Cristo, de quien es esposa, es el más sólido fundamento de su poder. ¿Cuál es en definitiva el resultado de los dogmas? ¡La sumisión del género humano á la Iglesia! Si para los sacerdotes es ésta una razón para conservarlos, en la humanidad es una razón para rechazarlos. ¿Perderá por esto toda religión, como pretenden los defensores más ó ménos interesados de la Iglesia? Responderémos con Voltaire: no, porque le queda la creencia de que, *siendo Dios justo, recompensará al hombre de bien y castigará al perverso* (2).

XI.

Voltaire tenía la ambición de destruir el cristianismo. ¿No quería más que la destrucción, la ruina? No, porque no cesa de decir que la religión es el teísmo. Aquel pretendido teísmo, dicen los ortodoxos, no es más que un plagio del cristianismo; Voltaire ha copiado su religión natural de la religión cristiana. Veamos lo que hay de verdad en esta nueva acusación; esto nos permitirá examinar el progreso realizado por el siglo XVIII, y después de él por la revolución.

Voltaire dice que su religión es la de la tolerancia, de la humanidad: «la que sirve á su prójimo por amor de Dios, en lugar de perseguirle y degollarle en nombre de Dios; la que tolera á todas las demas, y mereciendo de este modo su benevolencia, es la única capaz de hacer del género humano un pueblo de hermanos» (3).

(1) *Pensamientos de Voltaire* (Obras, t. XLIII, p. 634).

(2) *Ideas de La Motte le Vayer* (Obras, t. XXVI, p. 16).

(3) *Diccionario filosófico*, en la palabra *Religion*. sec. 1.ª

¿Se dirá que la caridad de Voltaire es un plagio? Verdad es que la Iglesia tiene siempre la caridad en los labios. Pero si, prescindiendo de las palabras, se pasa á ver los actos, ¿qué se encuentra? ¿En que viene á parar el cristianismo? En nombre de la caridad, un hombre de caridad, un santo, ha formulado la teoría de la persecución; en nombre de la caridad se han encendido las hogueras; en nombre de la caridad se ha visto la tierra inundada en la sangre de los herejes. Voltaire hace de la caridad el principio de la tolerancia, al paso que la Iglesia se hace intolerante por caridad. La palabra caridad aparece en los dos campos, pero ¿qué diferencia en la idea que representa en cada uno de ellos! No: Voltaire no es un plagiarlo; se inspira en el amor de la humanidad, y este sentimiento es desconocido á la Iglesia.

Voltaire, aunque hablaba el lenguaje cristiano, tenía conciencia del abismo que lo separaba del cristianismo tradicional; dice, hablando de Dios:

Je ne suis pas chrétien, c'est pour l'adorer mieux (1) (a).

Esta frase ha sido repetida en el siglo XIX por un gran poeta. También Schiller dice que no es ni protestante ni católico; ¿y por qué? Por religión. La religión de la humanidad moderna no es, pues, ya la religión del pasado; los nombres, las palabras son los mismos, pero la idea ha cambiado. El verso que acabamos de citar lo escribió Voltaire en su juventud, cuando aún no había emprendido la guerra á muerte contra el cristianismo; el poeta es, como Schiller, el órgano de la conciencia humana, y sus palabras tienen, por lo tanto, más peso. En otro poema presentó á Dios como un ser lleno de bondad é indulgente con las necedades de la especie humana. Los celosos se alarmaron de aquel atrevimiento: «Necesitan irremisiblemente, dice Voltaire, un Dios tirano; pero digan lo que quieran, añade, yo seguiré teniéndolo por tan bueno y tan sabio, como estúpidos y malos son esos señores» (2).

Voltaire da muy poca importancia al dogma; la teología había

(1) *El Pro y el Contra* (1722).

(a) No soy cristiano, para adorarle mejor.

(2) *Carta de 4 de Agosto de 1728 á Thiriot* (Obras, t. XLVI, p. 162).

abusado tanto de él, que hubiera querido desterrar de la lengua hasta el nombre. Sin embargo, la filosofía es superior al cristianismo teológico, gracias al dogma nuevo que la inspira. La *caridad* de los teólogos se ha transformado en *humanidad*; lo mismo sucede con la fraternidad. Esta palabra está también tomada del cristianismo; veamos si conserva su antigua significación. En el poema de la *Ley natural*, Voltaire exclama:

Enfants du même Dieu, vivons au moins en frères (a).

«Mirad como hermanos, dice en otra parte, al Japonés, al Indio, al Persa, al Turco, al Ruso, y aún á los habitantes de los Países-Bajos y del Occidente meridional de Europa, que tan poco lugar ocupan en el mapa» (1). ¿Es ésta la fraternidad cristiana? Los cristianos no se aman ni se quieren entre sí; todo lo más se consideran como hermanos los miembros de una misma secta. «Yo voy más lejos, dice Voltaire, y os digo que debéis mirar á todos los hombres como vuestros hermanos. ¡Cómo! ¡El Turco hermano mio! ¡Hermano mio el Chino, el Judío! Sí, ciertamente: ¿no somos todos hijos del mismo padre y criaturas del mismo Dios?» (2). Éste es, dirán los ortodoxos, literalmente el lenguaje de San Pablo, y decididamente Voltaire no es más que un plagiarlo. Un ministro reformado hizo esta misma objeción al filósofo de Fernel; escuchemos su respuesta: «Convengo con vos en que los Judíos y los cristianos han hablado mucho de amor fraternal; pero su amor se parece bastante por sus efectos al odio. No han considerado ni tratado como hermanos sino á los que iban vestidos de su mismo color; todo el que llevaba su librea era considerado como un santo; el que no la llevaba era santamente degollado en este mundo y condenado en el otro. Vos creéis, mi querido amigo, que las pruebas para la necesidad de la tolerancia deben sacarse de la esencia misma del cristianismo; y sin embargo, en los preceptos y en los intereses de esta religión es en lo que fundan sus crueles derechos los caritativos perseguidores. Jesucristo me parece, lo mis-

(a) Hijos del mismo Dios, vivamos al menos como hermanos.

(1) *Diálogos*, xxvii.

(2) *De la tolerancia*, c. xxii.

mo que á vos, dulce y tolerante, pero sus sectarios han sido en todos tiempos inhumanos y bárbaros; el partido más fuerte ha oprimido siempre al más débil, en nombre de Jesucristo y para gloria de Dios» (1).

Puede decirse en dos palabras que la religión de Voltaire es la religión del porvenir, al paso que el cristianismo oficial, al cual hacía la guerra, era la religión del pasado. Aquí volvemos á encontrar el principio de la lucha que ya hemos señalado: por una parte el progreso y por otra la inmovilidad. Voltaire presentía que se acercaba una revolución universal, y pertenece en cuerpo y alma á esta era nueva. Escuchémosle: «Los cálculos de las probabilidades hacen creer que un día se apresurará el paso. Yo no seré testigo de esta bella revolución, pero moriré con las tres virtudes teológicas que me sirven de consuelo; la fe que tengo en la razón humana, la cual empieza á desarrollarse en este mundo; la esperanza de que ministros sabios y atrevidos destruirán por fin las costumbres tan ridículas como peligrosas, y la caridad que me hace gemir por el prójimo, deplorar sus cadenas y desear su libertad» (2).

Los partidarios de lo pasado se burlan de esta religión del porvenir: siempre están esperando, dicen, á que se manifieste, y hasta hoy es tan incoercible como un fantasma ó un sueño. Voltaire ha respondido de antemano á esta crítica: «Me atrevo á creer una cosa, dice, y es que de todas las religiones, el teísmo es la más generalizada en el universo; es la religión dominante en la China; es la secta de los sabios entre los mahometanos, y de diez filósofos cristianos, ocho son de la misma opinión; ha penetrado hasta en las escuelas de teología, en los claustros y en el cónclave: es una especie de secta sin asociación, sin culto, sin ceremonias, sin disputas y sin celo, difundida por el universo sin haber sido predicada. El teísmo se encuentra en medio de todas las religiones, desconocido por el pueblo y abrazado únicamente por los filósofos» (3). Por filósofos entiende Voltaire, no los profesores de filosofía, sino

(1) *Carta á M. Bertrand*, de 12 de Diciembre de 1763 (*Obras*, t. lxiii, p. 305).

(2) *Carta* de 13 de Febrero de 1768 (*Obras*, t. liv, p. 406).

(3) *Diccionario filosófico*, en la palabra *Ateo* (*Obras*, t. xxxiv, p. 35).

los mismos que generalmente llama hombres de bien, clases ilustradas. Ha escrito una *Profesion de fe* de los teistas; en la dedicatoria al rey de Prusia se lee: «Somos más de un millón de hombres en Europa que podemos llamarnos teistas, apelo al Dios único á quien servimos. Si se pudiera reunir á todos aquellos que sin exámen se dejan arrastrar á los diversos dogmas de las sectas en que han nacido, si sondeáran su propio corazón, si escucháran simplemente á su razón, la tierra estaría cubierta de hombres semejantes á nosotros. Solamente un bribón, ó un hombre absolutamente ajeno al mundo se atreverá á desmentirnos, cuando digamos que tenemos hermanos á la cabeza de todos los ejércitos, con asiento en todos los tribunales, doctores en todas las iglesias, esparcidos en todas las profesiones, revestidos, en fin, con el poder supremo» (1).

Hace cien años que trazó Voltaire estos renglones; si escribiera hoy, podría añadir muchos millones de teistas más; si el temor, si la cobardía, si el interés material no retuvieran en el seno de la Iglesia á los débiles y á los ambiciosos, los templos estarían desiertos, ó no se verían en ellos más que mujeres y niños, y hasta las mujeres se hacen teistas. ¿Parece esto extraño? Basta con que se despierte la razón para que el hombre se haga teista. En este sentido Voltaire tiene razón al decir que su religión es tan antigua como el mundo. Los primeros hombres no podían tener otra. Así es que todas las naciones están conformes en este punto, que antiguamente han reconocido un solo Dios, al cual tributaban un culto sencillo y puro. Si los cristianos tienen una tradición, también los teistas tienen la suya, y no hay otra más venerable: Sócrates figura en ella al lado de los patriarcas. Y hasta pueden contar á Jesucristo entre los suyos con más razón que la Iglesia. Respecto de Sócrates, la cosa es evidente; y si respecto de Jesucristo la niegan, es á causa de la inveterada preocupación que atribuye á Cristo toda la teología cristiana. «Ni Jesús, ni ninguno de sus apóstoles, dice Voltaire, ha dicho que tuviese dos naturalezas y una persona con dos voluntades; que su madre fuese madre de Dios; que su espíritu fuera la tercera persona, y que aquel espíritu

(1) VOLTAIRE (*Obras*, t. XXIX, p. 347).

procediera del padre y del hijo. Si alguno de estos dogmas se encuentra en los cuatro Evangelios, háganlo ver; quítese de él todo lo que le es extraño, todo lo que se le ha atribuido en diversas épocas y en medio de las disputas más escandalosas, y de concilios que con tanto furor se anatematizaron recíprocamente; y ¿qué queda? Un adorador de Dios, que ha predicado la virtud, un enemigo de los fariseos, un justo, un teista. Nos atrevemos á afirmar que nosotros somos los únicos que seguimos su religión, la cual abraza á todo el universo en todos los tiempos, y por consiguiente es la única verdadera» (1).

Voltaire dice la verdad, los hechos le han dado la razón. ¿Qué piensan hoy de Jesucristo los unitarios? ¿Qué piensan los protestantes avanzados de Alemania, de Holanda, de Francia? ¿Creen todavía en el Dios-hombre con dos voluntades en una persona? ¿Creen en un Dios que nace de una Virgen y que muere? No solamente no lo creen, sino que sostienen que Jesucristo no ha creído ninguna de estas fábulas, y tienen á su favor la Escritura y la ciencia. Hay más: los Judíos, que Voltaire ha hecho mal en detestar, se unen á los reformados y dicen que ni su religión, ni el cristianismo, son revelados; abandonan los milagros y las profecías. ¿Qué les queda? El teísmo. Voltaire está, pues, conforme con los discípulos de Moisés y de Cristo; aquellos dos grandes reveladores han sido dos teistas, ni más ni menos que Mahoma, á quien los católicos califican de impostor.

Esto responde á otra crítica que los ortodoxos de todos colores dirigen al teísmo; no es una religión, dicen, es una opinión filosófica, y la filosofía no será nunca una religión. Voltaire dice que hay dos clases de teistas: los que piensan que Dios ha hecho el mundo, sin dar al hombre reglas del bien y del mal. Es claro que éstos no tienen religión; es un sistema de filosofía. No es ésta la doctrina de Voltaire. Opina como los teistas que creen que Dios ha dado al hombre una ley natural; es positivo que éstos tienen una religión, aunque no tengan culto exterior. «En Londres, prosigue Voltaire, hay una sociedad de teistas que se reunieron durante algún tiempo en el templo de Voer; tenían un pequeño li-

(1) *Profesion de fe de los teistas* (*Obras*, t. XXIX, p. 267-369).

bro de sus leyes; la religion, acerca de la cual se han escrito en otras partes tantos volúmenes, no llenaba dos páginas de aquel libro. Su principal axioma era este principio: la moral es la misma para todos los hombres, luego procede de Dios; el culto es diferente, luego es obra de los hombres» (1). En la *Profesion de fe de los teistas* se lee: «Nuestra religion es indudablemente divina, puesto que ha sido grabada en nuestros corazones por Dios mismo, por ese maestro de la razon universal, que ha dicho al Chino, al Judío, al Tártaro y á nosotros: «Adórame y sé justo» (2). En vano niegan los ortodoxos que puede haber una religion sin culto, lo cual, segun ellos, implica la falta de un cuerpo sacerdotal. ¿Acaso Adán, en el estado de perfeccion en que Dios lo creó, no tenía religion? Y sin embargo, de seguro que no tenía papa ni cardenales. ¿Acaso los cuákeros no tienen religion, áun cuando no tienen obispo ni ministros? El culto de los protestantes avanzados no es ya un culto en el sentido católico, porque no tienen ya misterios, lo cual no les impide ser cristianos.

XII.

La *Profesion de fe de los teistas* merece que nos detengamos en ella. No solamente responde á las críticas que los ortodoxos dirigen á la religion natural, sino que nos hace ver tambien en qué es esta religion superior al cristianismo tradicional. ¿Cuál fué la causa primera de la reforma? Los reformadores decian que Roma habia alterado la pureza primitiva del cristianismo con un cúmulo de supersticiones. Ellos á su vez conservaron dogmas que la razon no puede admitir y que sucesivamente fueron rechazando los protestantes. El teísmo es la más pura de todas las religiones: «Levántese contra nosotros, exclama Voltaire, la tierra entera si se atreve! La ponemos por testigo de la pureza de nuestra santa religion. ¿Hemos manchado alguna vez nuestro culto con alguna de esas supersticiones que las naciones se echan mutuamente en

(1) *Diccionario filosófico*, en la palabra *Ateo* (*Obras*, t. XXIV, p. 35).

(2) VOLTAIRE (*Obras*, t. XXIX, p. 347).

cara?» (1). Esto no es un mérito puramente negativo. Es positivo que donde reinan las supersticiones católicas la religion no es más que una mala caricatura. ¿Acaso tiene religion el bandido italiano, cubierto de amuletos y de talismanes? ¿Acaso tienen religion nuestros campesinos de Flándes, que hacen que sus curas exhorcicen los hormigueros? La supersticion mata la verdadera religion: el primer paso hácia la religion es, pues, renunciar á las creencias y prácticas supersticiosas.

Otro artículo de fe de los teistas es que, siendo todos los hombres hermanos y reconociendo el mismo Dios, es execrable que unos hermanos persigan á otros porque manifiesten de diferente manera su amor al padre de la familia: «En efecto, dicen los teistas, ¿cuál es el hombre de bien que mata á su hermano mayor ó á su hermano menor, porque el uno haya saludado á su padre comun á la manera de los chinos y el otro á la holandesa, sobre todo, cuando no está muy averiguado en la familia de qué manera quiere el padre que le saluden? El que tal hiciere, más merecerá ser considerado como un mal hermano que como un buen hijo.» ¿Quién se atrevería á decir que en este punto el cristianismo, por muy revelado que se diga, es superior al teísmo? Los cristianos rechazan con horror *el dogma abominable y execrable de la tolerancia*. «Preciso es convenir, sin embargo, dice Voltaire, en que si las diferentes sectas que han desgarrado la cristiandad hubieran tenido la moderacion de los teistas, el mundo se hubiera visto turbado por ménos desórdenes, saqueado por ménos revoluciones, inundado por ménos sangre» (2).

Por lo mismo que los teistas no son supersticiosos, ni intolerantes, son más humanos que los sectarios de las religiones que pretenden ser reveladas: «Son, dice Voltaire, los hermanos mayores del género humano, y tienen cariño á sus hermanos.» Rechazando toda supersticion, y conservando como punto fundamental de su religion la práctica de la virtud, los teistas evitan el escollo contra el cual han venido á chocar fatalmente las religiones reveladas. ¿Cuál es la causa primera de la incredulidad y del liberti-

(1) *Profesion de fe* (*Obras*, t. XXXIX, p. 352).

(2) *Diccionario filosófico*, en la palabra *Ateo* (*Obras*, t. XXXIV, p. 36).